

LA POLITICA MUNDIAL Y SU INCIDENCIA EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Por HUBERTO RUIZ BERGES

Consideraciones Generales

La vida contemporánea se encuentra altamente influenciada por estructuras y mecanismos de decisión política, tanto en los planos domésticos como en los referentes al internacional. A grosso modo, esto ha sido siempre así.

Sin embargo, a partir de los años que siguieron a la terminación del último conflicto bélico—político a escala mundial y como consecuencia del control y posible uso atómico con fines político—militares por parte de las grandes potencias, la Humanidad se halla inserta dentro de una nueva época histórica que difiere poderosamente de las anteriores.

Se trata de la muy significativa circunstancia de que la solución de los graves problemas que afectan a la Humanidad y, en particular, de aquellos que compartan decisiones por parte de las grandes potencias, *no pueden ya afrontarse con los métodos tradicionales de la guerra total*, sino que, en razón del peligro real que plantea el uso de las armas atómicas, ellos tienen que ventilarse en el terreno del compromiso político, aunque todavía éste sea efectuado — muchas veces — acompañado del recurso de la fuerza: Viet-Nam

Una vez alcanzado, tanto el control y uso de las armas atómicas como de la técnica del lanzamiento a larga distancia de los dirigidos, las grandes potencias adquirieron conciencia de un poder

ilimitado sobre la Humanidad, conciencia que les ha ido llevando a requerir más y más el ejercicio de políticas encaminadas a extender su influencia y predominio sobre todo el planeta y sus habitantes. Todo ello efectuado en base a una política paternalista que premia o castiga según lo determinan sus motivaciones económicas, o ideológicas y sus intereses.

Evidentemente, tales orientaciones políticas determinaron fricciones y choques entre las grandes potencias en razón de la coincidencia de sus respectivas políticas, pero el enfrentamiento bélico radical y definitivo al parecer ha sido descartado y, ello, por razones obvias, de donde resulta, que la política del compromiso conduce a otra no menos importante en el plano práctico: la de la delimitación de respectivas zonas de influencia y el respeto recíproco de las políticas domésticas que amparan las respectivas potencias en ellas.

Dos premisas pueden entonces señalarse desde ya, como factores de la política internacional que incidirán de una u otra manera en el futuro y a lo largo de este siglo que aún resta, respecto de todas las naciones, incluido nuestro país:

1.- La improbabilidad de un conflicto bélico a escala mundial entre las grandes potencias; y

2.- La continuidad, cada vez mayormente reforzada, de la política del paternalismo imperial efectuada por las grandes potencias dentro de sus respectivas zonas de influencia.

Ahora bien, la situación que ha venido planteando el nuevo sistema político de equilibrio mundial, ha determinado corrientes también nuevas de incidencia política promovidas por iniciativas primordialmente dentro del campo económico. La delimitación de las zonas de influencia ya señaladas ha promovido el surgimiento de bloques internacionales ligados por intereses socio-económicos y culturales, y los cuales parecen encaminarse, — a pesar de los grandes obstáculos y rémoras del pasado — hacia recíprocos desenvolvimientos de aprovechamiento en base a nuevos criterios, entre los cuales destaca la tendencia a aceptar el principio de la supranacionalidad. Tal es el que señala la trayectoria, — por ejemplo — del sistema del Mercado Común Europeo, así como el de los países socialistas de aquel continente.

Tales ejemplos, inciden en el panorama económico y cultural y, por tanto, afectan en último término al horizonte político, ya que el forjarse nuevas condiciones socio-económicas e intereses, los países involucrados en dicho proceso se van sintiendo llamados a proyectar una política en consonancia con las nuevas motivaciones e intereses surgidos. De esta manera, las vías de entendimiento que van surgiendo cada vez más en el seno de la comunidad europea, entre un bloque y otro, permiten visualizar un panorama futuro en el que las nacionalidades, tanto de un bloque como del otro, superando las estrechas miras del pasado, erijan para su mejor gobierno un sistema político supra-nacional que los englobe a todos aún respetando características esenciales a cada país y armonizando los intereses recíprocos. ¿Es imposible tal aserto? Cabe por lo menos augurar afirmativamente que se dan pasos hacia ello y que tal ejemplo no es más que uno de los medios en vía para expresar una sentida necesidad de nuestra época: la de *unificar en base a los grandes espacios* dentro del esquema de vida de la actual sociedad masificada, ávida de Paz, Libertad y de auténtico desarrollo humanista. Razones y motivaciones culturales, sociales y económicas así lo exigen: de ahí la enorme proliferación de ideas que surgen tendientes al logro de la integración mediante el surgimiento de bloques económicos y que ha de tender hacia su culminación política: el gobierno mundial

En nuestro continente, la política de nuestros pueblos continúa fija en los viejos moldes y patrones, si bien ha habido intentos notables por encauzarla de acuerdo a las recientes y más perentorias necesidades. Un hecho capital es, sin embargo, la influencia y gravitación de la política paternalista e imperial ejercida por los Estados Unidos sobre nuestras naciones. No hemos de olvidar que nuestro continente es zona básica de influencia de esa gran potencia. Razones de índole geopolítica así lo determinan entre otros múltiples factores.

Ahora bien, el ejercicio político aplicado por Estados Unidos en nuestro continente, fue siempre en el pasado fundado en principios imperialistas. Recordemos las doctrinas que señalaban que "América es para los norteamericanos", así como aquella del "Destino Manifiesto". Todavía en fecha muy reciente tales doctrinas políticas se aplicaron respecto de nosotros de una manera tajante y concreta, a pesar aún de los convenios internacionales que lo

prohibían. Todo parece indicar que la interpretación y aplicación política de dichas doctrinas por parte de los Estados Unidos estará todavía por mucho tiempo dando motivo a intervenciones unilaterales de acuerdo con el señalamiento de las circunstancias y sus intereses.

A ese respecto, una constante que se cumple cual una ley o principio de acción política en nuestro continente, es aquella que determina efectos menores en razón de la distancia y mayores en virtud de la más cercana vecindad al territorio de los Estados Unidos. Esa constante geopolítica es la que nos indica el por qué se interviene en unos casos sólo a base de presiones económicas, diplomáticas o políticas, y en otras incluso militarmente en forma drástica.

Pero, es obvio que la aplicación de la referida constante interventora se viene cumpliendo ya en base a nuevas consideraciones y necesidades. La concientización política mundial, que forja un nuevo espíritu de comprensión y reacción al respecto de la política internacional, así como el planteamiento y la necesidad de asumir nuevas responsabilidades históricas, determinan que se concreten con la política de compromiso, conductas políticas distintas y que no son más que la aplicación del principio de la necesidad del compromiso político. En una palabra, si las grandes potencias tienen que entenderse políticamente, a pesar de sus intereses encontrados, en roce constante y respetándose sus respectivas zonas de influencia, la política que tendrán que seguir respecto de sus zonas de influencia ha de ser también la del compromiso, política que no puede en modo alguno seguirse con éxito en base a la fuerza y al ejercicio prepotente. Así pues, las grandes potencias habrán de tratar de armonizar adecuadamente la política del compromiso con el principio o ley geopolítica señalado, en el sentido de aceptar, tolerar y, hasta cooperar con políticas de cambio revolucionario dentro de sus zonas de influencia, siempre que éstas se efectúen dentro de determinadas normas y con ciertas reglas, pero ejerciendo su poder para vetar o presionar económica, diplomática o políticamente, con el fin de que las políticas domésticas no se alejen del marco de sus intereses.

América Latina está ya dentro de un proceso de cambios revolucionarios. Esto quiere decir, que en nuestra América Morena se busca con avidez Libertad, Desarrollo y Paz. El proceso de esa búsqueda es ya irreversible. Políticamente hablando, esa búsqueda comporta la necesidad de asumir responsabilidades teniendo en cuen-

ta no sólo las necesidades domésticas, sino también cómo suplirlas, cómo satisfacerlas. Los gobernantes y estadistas han de comprender y saber cómo conjugar y aprovechar las condiciones reales que hacen gravitar sobre nosotros los hechos de la política internacional, porque de no comprenderla ni saber cómo sortear sus poderosos influjos, serán presas fáciles, sea de la marca de las insatisfacciones colectivas, sea de las presiones o intromisiones interventoras de la gran potencia paternalista imperial.

Nuestro país se encuentra ubicado en la más estrecha vecindad con esa gran potencia y, por tanto, dentro de la zona más drástica del ejercicio de su política internacional para América Latina. En el futuro y dentro de los próximos veinticinco años políticamente la República Dominicana debe establecer y consolidar instituciones y mecanismos operantes capaces de estimular un desarrollo con libertad, esto es, que el sistema democrático lo sea efectivamente tanto política como social y económicamente. De no ser así, nuestro país se impondrá a sí mismo una dependencia forzada y directa a la potencia paternalista. Porque todo debilitamiento o posible caos incluso, tanto de índole económico como social, aparejaría una situación política doméstica explosiva y la potencia paternalista, haciendo uso de su autoconferido "derecho" de protección de los intereses suyos y del hemisferio, intervendría empleando drásticas medidas para imponernos su criterio y decisiones políticas.

Evidentemente, si por política internacional de compromiso se entiende sumisión claudicante de los intereses y necesidades domésticas de nuestro pueblo, la política que siguiera ese criterio estaría condenada al fracaso, ya que las necesidades sentidas de los pueblos no pueden ya ocultarse ni menos soslayarse. Por otra parte, la política internacional — incluso de la potencia paternalista imperial en su zona de influencia americana, no contempla por el futuro próximo la continuidad de un estado permanente de subdesarrollo económico, social y político. Al menos, no será ya motivo de interés y preocupación esencial para sus fines de control en dicha zona geográfica. Otras motivaciones e intereses le atraerán más en los años venideros. Esta es la razón por la cual las clásicas oligarquías están condenadas, sea a evolucionar liberalmente o a desaparecer.

Los Protagonistas Políticos del Futuro

Las llamadas expectativas crecientes y promovidas

por necesidades sentidas e insatisfechas en nuestros pueblos de América Latina, están aumentando de día en día y se ven estimuladas cada vez más porque los medios tecnológicos de comunicación facilitan una concientización acelerada. Los mecanismos propios de la sociedad de masas están ya en uso en nuestro continente y ellos parece que abren las puertas hacia una masificación politizada del hombre latinoamericano. Razones históricas y prendidas en la idiosincracia del hombre latinoamericano inducen a pensar que, impelido por las necesidades y por las expectativas y anhelos de injertarse ya en el ámbito moderno de nuestra sociedad de hoy, su politización masificada habrá de ser en el futuro próximo un factor dinámico que incida poderosamente en la política de los 30 años venideros.

Pero los movimientos políticos internos estarán presumiblemente muy condicionados por las decisiones políticas externas al marco latinoamericano, ya sea en razón de las medidas de restricción o de estímulos que posiblemente influirían en las decisiones políticas internas o nacionales.

En este sentido, lógico es visualizar ciertas alternativas que, respecto de nuestros deseos, anhelos o necesidades, podrán hacer coincidir o no las políticas de nuestros países con las sugerencias, estímulos, restricciones o intereses de ese marco externo a nuestro continente.

No hemos de olvidar que las grandes potencias ya han establecido relaciones de dominación o control, sea cultural, ideológico, económico o político por todo el mundo, ejerciendo de hecho un poder paternalista y/o imperial con designios de tutela o dominación sobre casi todos los pueblos y naciones del mundo.

Sin embargo, tampoco puédesse soslayar el alto factor condicionante de presión que ya ejercen los pueblos y que en caso de lograr organizarse políticamente, influirían políticamente de manera notable. Nos referimos en particular, a los pueblos de los países hoy llamados subdesarrollados y de los cuales nuestra América Latina forma parte y por ende nuestro país.

El destino, pues, de nuestros pueblos, si ya hoy está políticamente influenciado por decisiones externas provenientes del plano internacional, es de presumir que lo seguirá estando igualmente en el futuro, aún cuando ese destino político irá surgiendo

en lo venidero dependiendo también de las alternativas de las luchas por el poder político interno o nacional.

De la resultante política que de ello surja, dependerá entonces la respuesta positiva o no de cada sistema político para enfrentarse con éxito a las condiciones imperantes en el panorama político mundial, así como a las necesidades internas del momento histórico.

Básicamente, es de presumir que los protagonistas políticos del futuro habrán de ser nuestros pueblos masificados cada vez más y en forma progresiva debido al uso cada vez mayor de mecanismos tecnológicos y burocráticos, masificación que unida a la concientización política entonces en boga dentro de los próximos 30 años, les hará ser una fuerza o factor de gran importancia en el terreno político.

Asímismo, importantes protagonistas políticos del futuro habrían de ser aquellas organizaciones o instituciones capaces de conjugar con clara visión y ejercicio práctico la doble vertiente de la política nacional o interna con la internacional.

Vertientes Políticas del Mundo Futuro a Escala Internacional

Hemos señalado la importancia de la incidencia de las decisiones políticas externas a nuestros países, esto es, decisiones políticas internacionales. Visualicemos el posible panorama político futuro observando las alternativas que nos ofrece la dirección de la política internacional presente.

Con un sentido de síntesis podríamos reducir esas alternativas a dos vertientes o posibles tendencias:

a) División vertical del mundo bajo el patronazgo paternal o imperial de Estados Unidos, Rusia y China.

De ser así, se efectuaría un reparto de zonas de influencias en el que América Latina vendría a caer dentro del patronazgo o influencia imperial de los Estados Unidos. Ello no es nuevo. Prácticamente ha sido de esa manera desde hace tiempo, con todas las implicaciones que hoy por hoy ya son harto conocidas en base a las aplicaciones de la Doctrina de Monroe y del "Destino Manifiesto".

De efectuarse esta división vertical como política permanente de convivencia internacional, puédesse presumir que los Estados Unidos se dispondrían a seguir una línea política más o menos

aislacionista y, con ella, arrastrar al continente americano a un aislacionismo que implicaría un desborde de los Estados Unidos sobre América Latina de forma tal, que no sólo se nos impondrían sus puntos de vista respecto de sus intereses hacia la zona, sino también que nos sometería a tener relaciones culturales, económicas y políticas prácticamente sólo con ese país.

La otra vertiente sería:

b) Varios polos de poder en competencia recíproca a escala mundial.

La razón de esta posibilidad estaría señalada por la ascensión de China, del Japón y/o de Europa a un plano mayor de poder a escala mundial, sea por incremento económico, militar o político, o por todos estos factores juntos a la vez en esos países o en el continente aludido.

La referida posibilidad establecería un tipo característico de equilibrio mundial. Tampoco ésto hoy en día es nuevo. Si bien precariamente, ya ese equilibrio político se refleja y parece que va intronizándose, por lo menos como un factor político—económico y cultural que influye en los acontecimientos y en las decisiones de la política internacional presente.

Para América Latina, tal alternativa de equilibrio político mundial ofrecería ventajas en la medida en que pudiera mantenerse y, aún mejor, en caso de aumentarse con nuevos polos de poder. Ello facilitaría la estructuración de estrategias políticas a escala mundial más pacíficas, forzando a aperturas y a políticas más flexibles dentro del ámbito del compromiso político.

Todo ello facilitaría también políticas más autónomas en aquellos países que alcancen posiciones políticas relativamente independientes y llevarían a las potencias polos a ser más conciliatorias en sus relaciones con los pueblos y países del mundo.

Evidentemente, estas vertientes han partido de posiciones extremas y en sí ofrecen alternativas simplistas, tajantemente esquematizadas. Lo razonable sería observar el panorama político futuro realizándose en base a soluciones mixtas y en el que se integren elementos y factores propios de las dos vertientes posibles que hemos señalado.

De esa manera, las vertientes políticas posibles para los próximos 30 años serían la del reparto del mundo en zonas de influencias en favor de las grandes potencias o polos de poder político, militar, económico y cultural. Sin embargo, ello no en base a la división vertical señalada y en forma tajante, sino en base al grado de influencias alcanzables por cada polo de poder gracias a su capacidad para arrastrar o incorporar a su esfera de influencia a los países que acepten su liderazgo paronal, sea por vías económicas, políticas o culturales.

Dos factores que nos permiten avalar esta posible vertiente, nos inducen a señalarlos de inmediato:

En primer lugar, la existencia real y objetiva de los polos de poder militar y político así como económicos.

En segundo lugar, la efectiva interdependencia de todos los pueblos del mundo hoy en día, gracias a los recursos disponibles de la tecnología y puestos en uso principalmente en lo que se refiere a los medios de comunicación.

Estos factores y sus efectos inmediatos y futuros se hacen cada vez más esenciales en sí mismos en virtud de su propia expansión cada vez más ampliada. No podríamos hoy pensar en la desaparición de esos polos de poder, a menos que se arriesgue la humanidad a un suicidio atómico. Tampoco la humanidad parece encaminarse a abandonar los recursos de la tecnología para así eliminar la rápida y efectiva comunicación existente ya entre los pueblos. Los polos de poder y la interdependencia entre los pueblos son hechos irreversibles para la humanidad. Tenemos que contar con ellos y, al parecer, indudablemente ellos ejercerán amplio influjo en el panorama de la vida política futura, acaso probablemente mucho más que hoy. De ahí que si bien los pueblos han de tener en cuenta las políticas de los polos de poder, éstos a su vez tendrán que contar con las necesidades, anhelos y expectativas de una humanidad cada vez más progresivamente concientizada e interdependiente entre sí.

Ahora bien, la situación planteada con el nuevo sistema político de equilibrio mundial y en el que dos o más polos de poder influirán grandemente en la realidad política futura, ha hecho aparecer también nuevas corrientes de incidencia política promovidas principalmente dentro del terreno económico. El sistema del Mercado Común Europeo puede ejercer gran influencia política gracias a su poder económico en expansión. En el Asia, el Japón puede ejercer

un liderazgo político futuro en el caso de que su expandida economía se proyecte por todo aquel continente hoy todavía a la expectativa de un liderazgo práctico para el desarrollo económico.

La delimitación del mundo en zonas de influencias está promoviendo la aparición de bloques internacionales ligados por intereses socio—económicos y culturales, y los cuales parecen encaminarse, — a pesar de los obstáculos que hoy todavía encuentran — hacia recíprocos entendimientos y aprovechamientos en base a nuevos criterios sin sujeciones dogmáticas provenientes de una ideología previamente aceptada. China y Japón están en vías de entenderse económicamente.

El principio tácito de unificar en base a los grandes espacios por razones de aprovechamiento económico, puede estar llevando a la aceptación del principio político de la supranacionalidad y en el que varias naciones aceptarían, superando conceptos del pasado, un sistema económico que los unifique a todos aún respetando las características esenciales de cada país, armonizando los intereses recíprocos.

Estas corrientes, más bien digamos pragmatismos operantes, pueden estar forjando los métodos de acción y determinar políticas futuras de gran incidencia. Se hace pues evidente visualizar entonces las posibles formas que asumirán las estructuras políticas hacia el porvenir.

Posibles Estructuras Políticas del Futuro

Sin descartar como posible la organización supranacional de un sistema político a escala mundial, pero que no alcanzamos a visualizar aún como viable para dentro de los 30 años, y en razón de que creemos más provechoso circunscribirnos al marco de nuestro país, veamos las posibles vertientes en el sentido aludido.

En primer lugar, observemos que en nuestro continente se ha venido cumpliendo una constante que, cual si fuera ley de carácter geopolítico, hace que en nuestra condición de país dentro de la zona de influencia de los Estados Unidos nos veamos sometidos a un control mucho más estrecho y severo por parte de aquella nación que la que ésta ejerce en el cono sur del continente. Esta constante es la que nos hace ver cómo en aquellas regiones más bien se ejercen presiones económicas, diplomáticas o políticas, en tanto que en países como el nuestro y en la medida en que se acerquen

geográficamente en vecindad, pueden no sólo ejercerse las presiones ya señaladas, sino incluso también las de índole militar y en forma drástica, tal y como sucedió recientemente en nuestro país en el año 1965.

El ejercicio del poder imperial Estados Unidos lo ha efectuado siguiendo complejas alternativas políticas, pero por regla general ha seguido siempre la consabida aludida. Ello crea no sólo temores constantes en nuestro medio interno, sino lo que es peor: una tendencia servil a no querer asumir iniciativas propias sin tener la aquiescencia del poder imperial. De ahí que no es de presumirse grandes alteraciones en el panorama político interno futuro, a menos que los Estados Unidos demuestren palpablemente con políticas concretas para América Latina y en particular en nuestra zona, su interés en dejar que tracemos nuestro propio destino sin sujeciones o premisas y directrices venidas de Washington. Al parecer, los Estados Unidos se encaminan paulatinamente en ese sentido, pero pausada y muy cautelosamente.

Ahora bien, no es posible descartar la influencia que ejercerá sobre nuestro pueblo la toma de conciencia política que se viene operando ya a nivel mundial, ni tampoco ignorar sus posibles efectos en nuestro país. Por tanto, conviene examinar de qué posibles maneras esas influencias podrán afectar nuestras estructuras políticas.

América Latina es ya un punto de miras para la gran inversión económica. La política de los grandes mercados de hoy, no pasa por alto las posibilidades que ofrece en ese sentido nuestro continente en vías de desarrollo. Nuestro país, si bien minúsculo ha de quedar incluido dentro de la gran ofensiva económica y financiera que pueden lanzar sobre nosotros los grandes polos de poder económico. A ese respecto, ¿Cómo responderán los pueblos y naciones de América Latina? ¿Cómo respondería la República Dominicana? Políticamente, nuestro país tiene varias opciones:

a) Establecimiento de un régimen propicio al capitalismo liberal y que podría lanzar como *leitmotiv* político el slogan "hacia la Sociedad de Consumo". Tal régimen se estructuraría en base a una premisa: atraer capital extranjero para su inversión aquí. En tal caso, la estructuración política sería en base a un sistema de libertad política relativa pero controlada por los grupos económicamente fuertes.

b) Establecimiento de una dictadura militar apoyada por los grupos fuertes económicamente. La finalidad sería la misma que en el caso anterior: atraer el capital extranjero, pero sin ofrecer libertades políticas y con el expreso designio de mantener un "orden" que no perturbe el desenvolvimiento de las inversiones extranjeras. El poder político estaría al servicio de una oligarquía y del capital extranjero. En el caso de que el régimen llegase a evolucionar, (¿"modernizarse"?) el poder político pasaría a servir intereses no de exportadores ni de importadores nacionales, sino de grupos financieros desarrollistas para establecer la sociedad de consumo, pero siempre dentro de un marco político dictatorial.

c) Establecimiento de un régimen orientado al nacionalismo populista. En tal caso, el Estado se haría cargo de incrementar una posible expansión económica con el apoyo de los empresarios nacionales con capital y llamando a la burocracia estatal a incorporarse al proceso. Políticamente el sistema garantizaría libertades públicas que controlaría el Estado. Muy posiblemente también el Estado auspiciaría un partido político único, así como una central o sindicato único de trabajadores. Económicamente, el Estado buscaría controlar al máximo posible la economía nacional para así facilitar no sólo una participación masiva y populista en ella, sino también procurar su colocación en el mercado internacional. La estrechez de mercado interno influiría evidentemente para la concertación política de acuerdos internacionales propios de la época, es decir, la incorporación al bloque latinoamericano si ello estuviese en vías de realización o a uno regional en el área del Caribe.

Hemos delineado algunas de las opciones que pueden adoptarse dentro de las estructuras e instituciones políticas dentro de los 30 años venideros. En ellas hemos planteado alternativas en base a motivaciones económicas y ello es obvio, ya que las expectativas crecientes del momento y que se proyectan al futuro son precisamente económicas.

Sin embargo, creemos que debido a nuestra idiosincracia, a nuestras creencias como pueblo, en fin, a nuestra cultura hispanoamericana, nuestras motivaciones económicas serán promovidas en uno u otro sentido siempre debido primordialmente a decisiones políticas y, ello, en razón de que muy probablemente persistirá la creencia sentida en el seno de nuestro pueblo de que sólo decisiones políticas serían las capaces de promover el desarrollo.

Conclusión

El desenvolvimiento de la política internacional de hoy y que se proyecta con toda probabilidad hacia el futuro, impone una premisa: la de hacer realidad el método pragmático de la política del compromiso. Ningún país podrá sentirse no interdependiente de los demás, y por tanto, querer asumir una posición política autárquica es incluso hoy ya una quimera. Independencias y autonomías absolutas ya no existen. La política del compromiso se impone como una realidad irreversible.

Sin embargo, respecto de países como el nuestro, la política del compromiso supone grados más o menos de dependencia y puede llegar a tener una doble trayectoria según sea ésta encauzada.

a) Podrá ser la de dependencia radical, servil y que subordine nuestro destino histórico a los criterios, motivaciones que nos imponga el patronazgo extranjero, todo ello aceptado con ciego fatalismo, o

b) Podrá ser la de una dependencia muy relativa y fundada en una autonomía interna, nacional, orientada a situarnos dentro del marco de la época histórica en que se desenvuelve, aunque nos exija esfuerzos de adecuación, sacrificios para crear las condiciones que nos permitan enfrentarnos con dignidad a nuestro destino histórico.

El quid de nuestras decisiones políticas estará pues, en saber conjugar esa política del compromiso con las internas, a fin de que de resultados de una autonomía nacional posible, pueda surgir el coraje de enfrentar con dignidad los estímulos o requerimientos de la política internacional.

BIBLIOGRAFIA

1. **Kalman H. Silvert**, *Poder Internacional y Cambio Político en América Latina*. Editorial Universo, S. A., Lima, Perú, 1968.
2. **Riccardetto**, *Artículos de prensa publicados en Revista Italiana "EPOCA"*.